

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

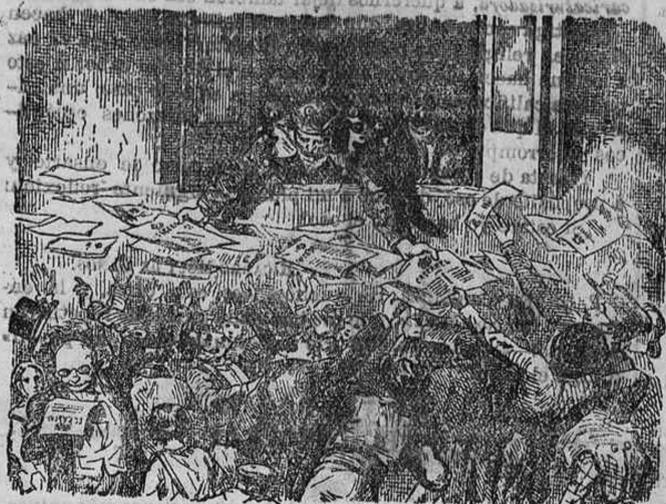
MADRID.

Tres meses. 9 rs.
 Seis id. 30 »
 Un año. 16 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
 Seis idem. 18 »
 Un año. 34 »

NUMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
 Seis id. 38 »
 Un año. 74 »
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones
 enviando a esta Administracion el importe
 en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda litera-
 ria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

AL LECTOR.

Hoy estrena El Cascabel una nueva fundicion muy compacta y clara al mismo tiempo.

El CASCABEL es el periódico de mas lectura de los de su género, el mayor y el mas barato, puesto que la mayor parte de los demás periódicos festivos se venden á 4 cuartos y El CASCABEL solo á 2.

Decimos esto, no por hacer de ello un mérito, sino para contestar á algunas personas que nos han escrito pidiéndonos la supresion de los anuncios.

Si nuestro periódico tuviese por eso menos lectura que los que se venden á 4 cuartos, los suprimiríamos; pero fíjese bien el lector, compare con los demás periódicos, y verá que El CASCABEL tiene mucha mas lectura que aquellos.

Sin los anuncios no podríamos dar el periódico en el tamaño que tiene por solo 2 cuartos. Nuestro papel cuesta mas caro que el de los periódicos que se venden á 4 cuartos.

Creemos que esta explicacion satisfará á los lectores.

ADVERTENCIA.

Está en prensa el libro original de D. Carlos Fontaura Las Tiendas que vamos á regalar á los suscritores actuales por un año, y á todos los nuevos que hagan la suscripcion por el mismo tiempo.

Los suscritores por menos tiempo podrán adquirir la obra con una gran rebaja en su precio.

Siendo la renovacion del próximo trimestre muy considerable tanto en Madrid como en provincias, rogamos á los suscritores que se sirvan renovar con alguna anticipacion para mayor facilidad en las operaciones administrativas.

En cuanto se termine en el folletin la novela El Hijo del Sacristan, publicaremos el poema Todo el mundo, que suspendimos á petición de muchos suscritores, que deseaban se insertase en folletin para poder encuadernarlo.

COSAS DEL DIA.

Yo lo siento, lo siento mucho; pero esto vá muy mal; la cosa pública se halla muy enferma.

El tífus reinante parece haberse apoderado tambien de la política y no es extraño; se ha revuelto el cieno de las pasiones políticas, y la atmósfera está horriblemente inficionada.

En Madrid no se vé tan claramente lo mal que estamos; en las provincias es donde se vé que esta situacion es insostenible, que nos hemos metido en un berengenal del que no sabemos salir.

De aquí el desengaño, el aburrimiento, la fatiga de las personas pacíficas que no esperan de la política su medro personal, y que solo quieren paz, trabajo, economía y buena administracion.

Paz hay en Madrid, pero en los demás pueblos hay una maldad precursora de grandes males; en Andalucía y en Cataluña se viene encima la cuestion social.

Esto lo vé un ciego; no sé cómo no lo vé el Gobierno que es el elego de nacimiento.

Trabajo... Dios lo dé; los ayuntamientos, en todas las poblaciones importantes, para mantener á los pobres, y á costa de grandes sacrificios, han dado jornales durante algun tiempo.

po, mas ya se vá acabando la flota, ya no hay recursos, ya no se puede dar dinero, porque no lo hay, y... veremos á ver cómo los ayuntamientos salvan esta situacion.

Economía... perdone V. por Dios; se ofrece mucha economía, pero no se pasa de ahí. Hay tantos empleados como habia, si es que no hay mas, y el ejército de cesantes ha recibido un considerable refuerzo de almas en pena, y los llamo así, porque todos se hallan en el purgatorio de la clasificacion y no ven el dia de salir de ese lugar de tormento y de impaciencia, de duda y desesperacion.

El problema de si hemos de ser señoritos ó sans-culottes, de si hemos de tener un rey, ó un presidente que se dé mas tono que un rey, no se resuelve.

En cuanto se habla de ese asunto se arma tal tempestad, que todo el mundo se guarda la lengua en el bolsillo y nadie quiere soltar prenda.

Y no se crea que es alusion á Serrano y á Prim.

Peró tampoco á Topete, que no gusta de rodeos y dice lo que siente y lo que piensa y dá una prueba de franqueza digna de respeto.

Los jefes de la revolucion pudieron resolver la cuestion el primer dia, y todo estaria ya arreglado, ó pudieran establecer por un número de años una interinidad de mayores garantías que las que ofrece hoy; no lo hicieron, y nos hallamos con que es de difícilísima solucion el problema de los candidatos y que la interinidad ha llegado á ser un gravísimo peligro.

¿Por dónde se sale de este callejón?..

Los que tienen dinero salen por el ferro-carril con objeto de ver la funcion desde lejos.

Los demás saldremos por donde podamos.

¿En buen lío estamos metidos!

Con qué justicia criticaban los progresistas las operaciones financieras de los gobiernos anteriores! Aquellos gobiernos abusaron del crédito, abusaron del país y su administracion ha sido una verdadera calamidad. Un empréstito sobre otro empréstito, este era el recurso de aquellos gobiernos.

Bero nadie estraña que aquellos gobiernos, que eran muy malos, hiciesen tanto disparate en la gestion de los negocios públicos; pero ¿cómo se ha de acostumbrar nadie á ver que un gobierno progresista, en Hacienda por lo menos, no encuentra tampoco mas recursos que empréstitos sobre empréstitos!

Uno de mil millones muy bonito, nos prepara el ministro de Hacienda, fiado sin duda en que de un dia á otro empezarán á llover monedas de cinco duros por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches, pues solo con este diluvio podríamos pagar lo que vamos á deber dentro de un año, sobre lo que ya debemos.

El impuesto de la capitacion se pagará al fin, á lo menos el ministro de Hacienda tiene intencion de que se pague.

De manera que si antes teníamos contribucion de consumos, ahora tendremos el impuesto personal y la contribucion de consumos tambien; porque como los artículos de primera necesidad se pagan hoy al mismo precio que cuando habia consumos, resulta que para el consumido consumidor los consumos existen, toda vez que paga lo mismo que si existiese aquella contribucion.

Creo, por lo tanto, que si se consultára al país, este pediria el restablecimiento de los consumos y la anulacion del impuesto personal.

Solamente los borrachos sostendrían la conveniencia de la abolicion de los consumos, porque, eso sí, el vino está bastante barato, al parecer, porque tampoco está barato, si se tiene en cuenta su calidad, que no puede ser peor.

Todo esto que yo digo parecerá muy mal á los ministeriales, á los que cobran haberes, pero es la verdad: todo el mundo siente una angustia y una incertidumbre inexplicables; nadie vé claro, nadie sabe lo que sucederá.

El Gobierno no lo oirá, porque en las esferas del poder no se oye lo que se dice en las conversaciones particulares, en los cafés, en las tertulias, en el hogar doméstico, en los círculos no políticos, pero yo he oído ya á mucha gente en Madrid y en provincias:

—Estamos peor que antes.

¡Ay de la situacion cuando esta frase sea el clamor general!

Y no me vengan Vds. llamando neo, ni retrógrado, ni isabelino, ni montpensierista, ni siquiera suripant de Coburgo Gota; porque yo no soy mas que un caballero particular que no se mete en nada, y desea órden y buen gobierno; pero lo que digo es la verdad, sin contar lo que me callo por prudencia.

Un gobierno neo seria una calamidad.

El gobierno isabelino ha sido otra, y no floja.

Pero vamos, que lo de hoy tampoco es ninguna felicidad.

Hay libertad.... hasta cierto punto, pero, ¿quieren ustedes decirme si hay mas que eso de bueno?..

Hasta otro dia.

HACER EL OSO.

A. D. RICARDO SEPÚLVEDA.

Tocayo y amigo, al ver en El Cascabel tu artículo titulado *Hacer el amor*, pensé desde luego contestar á tus ataques á la parte mas dulce de la humanidad y al sentimiento del amor, al que todos rinden tributo. Mas como en el final de dicho artículo se anunciaba una polémica, quise esperar su resultado, para saber á qué atenerme en definitiva.

Ha salido despues el artículo del Sr. D. E. B. en contestacion al tuyo, pero como yo voy mas lejos en la defensa que el Sr. D. E. B., permítame este que tercié en vuestro debate, ya que á él vengo, no para hacerle la oposicion, sino para amplificar sus proposiciones.

«Hacer el amor! dices tú, ¡sinónimo de hacer el oso! ¡vahlente barbaridad! añades.»

«Hacer el amor! Dice D. E. B., pero esto no es sinónimo de hacer el oso.»

«Hacer el oso! digo yo. Y bien... ¿y qué? Si señor. ¡Hacer el oso! ¡No te horripiles! Y sin negar como D. E. B. que hacer el amor y hacer el oso sean sinónimos, voy á justificar, voy á ensalzar, voy á panegirizar lo que se entiende por hacer el oso, con lo cual á fortiori, habrá de quedar justificado, ensalzado y panegirizado, lo que se entiende por hacer el amor!... ¡adviertes Fabio, lo que voy diciendo?..»

En primer lugar el oso es un apreciable animalito que anda en cuatro piés, lo que le permite andar mejor que muchos estirados bipedos (y no hago alusiones) que quieren ridiculizar su estampa.

En segundo lugar, nos viene á demostrar que es un ente simpático hasta la pared de enfrente, la existencia del antiguo refran que, equiparándolo á nuestra raza, dice:

El hombre y el oso,
cuanto mas feo, mas hermoso.

En tercero: la misma palabra hermoso, ¡oh providencial y misteriosa coincidencia! esa palabra digo, tiene ya que no su raíz, su terminacion en oso, y con ella se espresa lo bello, de la manera mas lata, y en todos los terrenos.

Hacer el oso, es una cosa innata en el hombre, es un derecho preexistente é ilegible (como ahora se dice), y por lo tanto irriducible; es un hecho constante en todos los países y entre todas las razas.

Empezando por Adam, te diré que lo primero bueno que hizo nuestro padre comun, fué hacerle el oso á nuestra madre Eva.

David, que tan bien tocaba el arpa, hizo el oso á Betsabé. El mismo Salomon, que no tocaba nada, acabó por tocar el violón, é hizo tambien el oso al por mayor, como es bien sabido por todas las gacetillas de los periódicos de su tiempo.

En los buenos siglos en que los reyes eran caudillos, ninguno contrajo nupcias sin haber antes hecho el oso en los campos de batalla, para hacerse digno de su futura costilla.

Interroga los puentes, los mármoles, las góndolas y los palacios de la melancólica Venecia, y todos ellos te dirán con la voz de la historia: aquí hacian el oso nuestros grandes señores de la edad media.

Y nuestra misma España, nuestra querida España, ¿no es por ventura la tierra clásica de la galantería, ó lo que es lo mismo, la tierra clásica de hacer el oso?

¿Qué es hacer el oso sino llamar la atención, hacer méritos, arrojarse en contemplaciones purísimas, estar enamorado, en una palabra?

¿Y cómo puede dudarse, que hacer el oso, explicado así, es la tendencia inmutable del corazón humano siempre la misma en el fondo, cambiando de nombre, según las costumbres de cada época?

En hora buena que se critique el abuso del hacer el oso: pero el que abusa ya no usa: el que *persigue* ya no *sigue*: hacer el oso no es hacer el truhan, que es lo que tú debiste combatir, como no era ser caballero discreto y galanteador, el entregarse á las exageraciones de Don Quijote de la mancha.

Madrid, el antiguo Madrid, antes de llamarse *majoritum*, y *miacum*, que estos nombres y otros muchos le han colgado los humeadores de crónicas, se llamaba *Ursaria*, á causa del gran número de osos que pululaban en sus alrededores. Y dicho sea de paso, creemos que el número no habrá disminuido nunca.

Madrid, la villa de los osos, acabó por ostentar un idem en su escudo. Muchos de nuestros antiguos caballeros adoptaban por blason un oso, y bastantes veces de perfil, sin duda para hacerlo más seductor en esta posición. ¡Misteriosas adivinaciones todas, de la frasecilla *hacer el oso!* que tanto se indigesta á tu sensibilidad.

Y Madrid fué mas allá todavía.—Como hacer el oso es una especie de religión, le levantó un templo á esta costumbre, y se lo levantó en el Prado.

Si, amigo mio, el viejo Prado, sitio de aventuras galantes, descrito ya con hartos lisonjeros colores en las crónicas del siglo XVI.

El Prado, sitio agreste, pero agradable, inmortalizado por Moreto y Calderon, donde acudían las damas tapadas y los galanes perdidos; á disreñear, á entregarse á la metafísica amorosa de aquella época, á hacer el oso, en una palabra.

Y convierte Carlos III ese prado casi inculto en uno de los primeros paseos de Europa, y la sociedad sigue la misma, y á las damas tapadas y á los galanes de espada al cinto, han sucedido tras una serie de generaciones y de *degeneraciones*, las alegres pollas de mantilla, y las de pañuelo á la cabeza, y los *gentlemen* y los horteras, todos en agradable consorcio, y todos al mismo negocio, cada uno en su esfera: ¡todos á hacer el oso!

Con que anda, amigo mio, borra la historia, mata el corazón, ponte enfrente de la humanidad entera, y por sentencia de tu infalible criterio, diles á todos en son de oposición: «Medida vuelta á la derecha, y dejen Vds. de ser lo que siempre han sido y serán hasta la consumación de los siglos.»

Y ahora, concretando la cuestión y bajando de tono, dame el brazo, y vayamos á otro terreno.

¿Ves aquel pollo? Tiene 25 años y parece que tiene 50. La barba de ocho días, la camisa sucia, el calzado viejo, la ropa manchada; su fisonomía espresa la pereza, la indolencia y el sufrimiento.

Vá á paseo y se cansa y se fastidia. Va al teatro y se aburre en los entre actos, y rabia en los actos, porque cuando la obra no es mala la representan mal, y cuando la obra no es buena la representan bien, y siempre se halla con motivo de alterarse su sistema nervioso. Va solo y vuelve solo, y vive solo y se aburre solo. No se acuerda de nadie, ni nadie se acuerda de él. Es peor que una planta, y peor que un animal, porque las plantas tienen raíces, y los animales afectos. Es una especie de hongo social degenerado. Pasa de cosa pero no llega á hombre. Hé aquí el tipo que te seduce. ¡Hé aquí tu ideal! (1)

Veamos el mio. Anda cercano á los 30, pero con su buen humor, su fresca fisonomía, su mucha agilidad, solo se le echan unos 22. Se afeita cada día, va muy limpio, muy cuidado, muy bien vestido, muy á la moda.

Va al paseo, y al aparecer ella, el paseo se anima, el cielo es mas azul, las plantas, la naturaleza toda despiden sus efluvios mas saturados de perfume, el paseo es el traslado del Paraíso... y esta felicidad sin límites, dura una hora, dura dos, dura, en fin, hasta que se acaba el paseo.

Estamos en el teatro. En el intermedio, desde un rincón del teatro dirige *prudentemente* sus gemelos hácia su adorado dueño. Durante el acto, mira hácia ella de cuando en cuando, se rie con ella cuando los actores tocan el violon... goza con ella cuando los actores interpretan magistralmente una obra. Y si hacen ópera, y si la ópera es buena, ¿comprendes tú la suma de felicidad que importa el oír, por ejemplo, el dúo del cuarto acto de *Los Hugonotes*, el dúo del tercero del *Faust*, el final de la *Lucia*, y tantas y tantas otras composiciones llenas de inspiración y de sentimiento como te podría citar, al lado de la mujer que se ama? ¿Comprendes tú ese doble raudal de felicidad que corre por nosotros cuando nos hallamos magnetizados á la vez por el doble influjo de la música y del amor, cuando las armonías que agitan el corazón, toman cuerpo, y suben desbordadas, merced al genio del artista, á acariciar con la realidad nuestros oídos...?

¿Y dónde me dejas los mil encantos fugaces é imperecederos á un tiempo, que tienen para el hombre enamorado, la mano sin guante que estrecha furtivamente la suya al salir de un teatro, ó al bajar de un coche, la mirada larga é *ineffable* de una despedida, la adorada sombra que cruza fantásticamente tras los cristales de un balcon...?

Tontería, tontería, me replicará tu despreocupación. Pues, amigo mio, benditos los que tienen alma para sentir tan espirituales tonterías. Ellos forman mi tipo. Compáralos con los *felices*, con los *sprits forts* que forman el tuyo, y conven conmigo, en que el hacer el oso es el estado natural y feliz del hombre.

Y, créeme, ya que te es conocida la caballeresca divisa española «Por mi Dios, por mi rey y por mi dama», y ya que la furia del ateísmo pretende dejarnos sin Dios, y la furia repu-

blicana nos deja sin rey, no vengas, en mal hora, con tu furia *caricaturizadora*, á querernos dejar tambien sin dama.

Castiga con tu sátira, que campo te sobra, á los que hacen el oso en religión, en política y en literatura; pero deja en paz á los que hacen el oso en amor, porque al fin y al cabo, si esto pudiera calificarse de enfermedad, sería en todo caso una enfermedad que devolvería la *salud* á muchos corazones escépticos y corrompidos.

Y basta de sermón, porque con tanto como te ensarto, y á propósito de oso, detiene á mi pluma la siguiente reflexión:

¿Si estaré yo haciendo el oso?

Tuus,

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

P. S. En confianza. He vuelto á leer esta carta, y la encuentro tan *convinciente*, que me han dado ganas de repetir con Augusto:—«¿Qué os parece? ¿He representado bien mi papel? ¿Caiga el telón!»

EL CRÉDITO.

No puede dudarse de que una de las aspiraciones más universales que hay en el mundo, es la riqueza.

Y como la riqueza tiene su representación más genuina en el dinero, que aunque en rigor no es otra cosa que una mercancía, es la más preciada de todas las mercancías, por ser la que todos admiten sin dificultad en cambio de productos ó de servicios, hé aquí que lo más universal de las aspiraciones humanas es el dinero.

Pero el dinero tiene por fuerza que ser limitado.

Aunque las minas de plata y oro son muy abundantes, no son inagotables, y el trabajo de los obreros ocupados en ellas no basta para atender á la gran demanda de metales preciosos que hay en todas partes.

Todo esto quiere decir que los hombres eran menos ricos de lo que deseaban, tenían menos dinero del que querían.

Pero si no tenían todo el dinero que necesitaban, se hallaban felizmente dueños del suficiente ingenio para inventarlo.

Se echaron á discurrir y lograron inventar el crédito.

Todo el mundo ha visto el microscopio, y el que no lo haya visto puede figurárselo fácilmente.

El microscopio es un aparato por medio del cual se ven los objetos con unas dimensiones mucho mayores de las que realmente tienen.

El crédito es todavía más poderoso, porque hace ver lo que en realidad no existe.

Grande ó pequeño el objeto que el microscopio nos hace ver de gran tamaño, está allí, puede tocarse, puede verse á la simple vista, reducido á sus verdaderas proporciones; el capital que nos hace ver el crédito no existe en ninguna parte.

El crédito es una cantidad negativa que por medio de una operación desconocida de los matemáticos se nos hace ver con signo positivo.

Lejos de ser dinero, es necesidad; necesidad bastante hábil para pasar por valor.

Donde un hombre escriba: «Pagaré á la orden de D. Fulano de Tal, la cantidad de veinte mil reales.» cualquiera puede leer sin equivocarse: «Declaro bajo mi firma que no tengo un cuarto y necesito mil duros.»

Y sin embargo, si el documento se redactara en esta forma, nadie diría por el un céntimo, mientras que redactado en la otra suele encontrar quien lo compre á la par, ó con un descuento mas ó menos grande.

La cuestión, como se vé, es puramente una cuestión de forma.

El documento, que si dijera la verdad, es decir, si dijera lo que realmente quiere decir, no tendría valor alguno, lo adquiere desde el momento en que dice una mentira.

El crédito, pues, no es lo que se tiene sino lo que se debe.

Cuando un Estado, un banco, ó un particular emite papel y lo pone en circulación, todo el mundo dice: Fulano tiene tantos millones de capital, cuando lo que en verdad va diciendo su papel á gritos, es lo siguiente: «Fulano no tiene tantos millones.»

Los hombres despues de capitalizar lo que tenían, capitalizaron lo que necesitaban.

Y este capital, que representa sus necesidades, les sirve en sus operaciones como si verdaderamente lo tuvieran.

El catecismo define gráficamente la fe, diciendo que es creer lo que no se ve.

El crédito va mas allá todavía.

Crear lo que no se ve no es muy difícil, porque al fin y al cabo no se tiene la seguridad de que no exista. Antes al contrario, hay muchas cosas que no se ven, y nadie pone en duda su existencia.

Yo no he visto la China, pero tengo la seguridad de que está en Asia.

Pues bien; el crédito hace creer lo que está uno seguro de que no existe.

Convengamos en que para esta época de incredulidad, los hombres nos mostramos en ese punto bastante crédulos.

A esto contribuye un fenómeno de óptica fácil de explicar.

El que tiene una peseta, procura colgarla en un sitio bastante alto para que todo el mundo la vea.

Desde aquel momento ya no tiene una peseta, tiene tantas pesetas como personas ven que tiene una.

Por medio del papel ofrece su peseta á todos los que saben que la tiene, y procura colocarla bastante alta, para que ninguno la coja.

Y aquí tienen Vds. explicados en pocas palabras dos fenómenos que, en fuerza de repetirse, van ya pasando á la categoría de hechos normales.

El crédito y la bancarrota.

Porque es natural. Todos los que emiten papel lo hacen en cantidad mucho mayor de la que representa su capital efectivo. Llegá un momento en que los tenedores temen que aquello se convierta en papel mojado, y se presentan á su cobro.

Pero como todos los economistas del mundo no son capaces de hacer que un duro se convierta en dos, resulta que el que hizo la emisión no puede pagar mas que una parte del papel emitido.

Y entonces viene la bancarrota, que es un medio legal de no pagar lo que se debe.

Solo hay un establecimiento en Europa que no corre ese peligro.

El Banco de Hamburgo.

Allí no se emite más papel que el que representa la cantidad que constituye su capital numerario.

Cada billete del Banco de Hamburgo representa un número igual de florines en la caja del establecimiento.

En cuyo caso, no me explico la utilidad de la emisión, como no sea para dar trabajo á los grabadores.

De todo lo cual, resulta una gran injusticia.

El que debe veinte duros al sastre pasa por un tramposo, y está expuesto á que el día menos pensado le demanden, y un juez lo ponga como ropa de Pascua, y luego le condenen en costas y le embarguen hasta los calcetines.

El que debe veinte millones y hace pública su deuda y logra que circulen de mano en mano unos papelititos de diversos colores, que el asegura bajo su firma que valen veinte millones, es un capitalista, y suele ser hasta un caballero.

La diferencia consiste en que el segundo tiene crédito y el primero no.

¿Vds. lo entienden?

Pues yo tampoco.

CASCABELES.

El alcalde de cierto pueblo donde hay eso que se llama matrimonio civil, cobra 25 rs. por cada bodorrio.

Otro alcalde se permite en otro pueblo echar la bendición á los contrayentes.

En Illescas se va á celebrar otro enlace por lo fino, del mismo género; y dice *La Correspondencia*, que para celebrarlo habrá una función en la que tomará parte todo el pueblo.

Me parece á mí que el matrimonio civil no necesita para ser ridículo mas que las cosas que hacen ó harán en su obsequio sus mismos partidarios.

El Eco Nacional, patrocinador de Espartero rey, ha cesado en su publicación.

Fuera de la manía que le había entrado de elevar á D. Baldomero al trono, era un colega muy ilustrado y cortés y conciliador.

Ya no le queda á la candidatura del anciano general ningún defensor en la prensa.

Algunos periódicos dicen que el incendio del cuartel de guardias no fué casual.

Al mismo tiempo se habla de tenebrosos proyectos de otros incendios.

Si no son ciertos estos rumores, es una crueldad alarmar al vecindario.

Si tienen alguna certeza, ¿qué hacen las autoridades?

El caso es que estamos como tres en un zapato.

Nueve millones quinientos cuarenta y un mil reales cuestan al Estado noventa apreciables diputados constituyentes que cobran sueldo del Estado.

Considera, alma, digo hacienda perdida, si hay alguna diferencia entre las Cortes unionistas ó moderadas, y las Cortes Constituyentes.

Dice un periódico republicano:

«Caminamos á nuestra ruina, caminamos á nuestra desgracia, profetizamos que antes de poco la nación sera un incendio.»

¡Canario con los consuelos que gastan los republicanos!

Y lo peor es que tienen razón. Estamos rematadamente mal.

Yo no sé por qué se meten á hacer revoluciones los que luego no saben gobernar, ni resolver la situación, ni hacer nada que sea siquiera razonable.

Ustedes dirán lo que quieran, pero el otro día, cuando se trató de la cuestión Montpensier, cada ministro debió decir clara y francamente como Topete su pensamiento.

Lo demás es andarse por las ramas.

La situación debe resolverse pronto.

Debemos decir á *El Universal* que nosotros no combatiremos el matrimonio civil cuando esté establecido como ley del país por las Cortes, y siempre que le acompañe el casamiento religioso.

Nosotros estableceríamos además que el matrimonio, el bautismo y el entierro fueran enteramente gratuitos.

Pero sostenemos que los alcaldes de los pueblos no tienen facultades para hacer matrimonios por sí y ante sí, y sin que haya ley alguna que les autorice.

Y creemos que esas farsas de matrimonios que se hacen ahora debia prohibirlas el gobierno hasta que las Cortes legislen sobre la materia.

Tampoco combatimos la abolición de la pena de muerte, siempre que se sustituya con otra mas horrible todavía, como la soledad perpétua.

A nosotros nos dan profunda lástima los asesinos y ladrones, pero francamente, nos inspiran mas simpatías las personas honradas que son víctimas de aquellos.

En cuanto á lo de la defensa de Montpensier, conste que á quien hemos defendido en el último número es á Topete, á quien parece se le niega el derecho de decir lo que siente, y que á Montpensier le hemos defendido solo de los insultos que se le han dirigido, como hemos defendido á D. Severo Catalina

(1) Estás equivocado, oso mio — R. S.

dias pasados, como hemos defendido á la señora que ocupó el trono. Hemos llegado á una época en que lo mas natural y corriente parece sospechoso; pues, amigo Universal, por liberal se tiene El Cascabel, desea, como V., el bien de su patria; obedecerá al gobierno y al rey, ó á la república que las Cortes den al país; pedirá en todo tiempo castigo para el criminal, sea quien quiera, y respetará, como siempre, la personalidad y las opiniones de todo el mundo, pero todo esto sin la exajeracion y la intransigencia, propia de los que están dominados por la pasion de partido.

En Lisboa se vá á publicar un periódico republicano. Los portugueses empiezan á sacar los piés de las alforjas. La revolucion española les vá á hacer salir de sus casillas.

Las autoridades á quienes corresponde hacen bien poco, en presencia de la epidemia tifoidea.

No es raro el desarrollo de esta epidemia y no extrañáramos que se desarrollase el cólera; á tal estado de suciedad é inmunidad ha llegado la capital de España.

Hay calles que son verdaderos focos de infeccion. Era lo único que nos faltaba.

En Búrgos se entretienen unos prójimos en fabricar trabucos con cañones de bronce para uso de algunos malos españoles, sin duda, porque malos españoles son todos los que, con cualquier bandera en el estado actual del país, traten de imponer su idea política por medio de las armas.

¡Pobre España! ¡qué hijos tienes! ¡qué partidos te han caido encima!

Hemos recibido un folleto titulado *El mejor español...* en el cual se hace la defensa de la señora que ocupó el trono.

Faltaríamos á la imparcialidad que viene siendo nuestro sistema desde que comenzamos la publicacion de nuestro periódico, sino dijéramos que en el citado folleto, escrito con templanza y habilidad, se aducen argumentos de gran fuerza en favor de la causa que defiende.

Los gobernantes que ha tenido aquella señora son los culpables; es evidente, pero ¿por qué los sostenia y los protegía aquella señora?... ¿No veía aquella señora, rodeada de tanto ambicioso y de tanto *parvenu*; no veía que la opinion pública los rechazaba; no veía cómo se hacian las elecciones de diputados, entre los que siempre habia muchos que ni siquiera tenian las condiciones exigidas por la ley que entonces regia; no veía que

no la servian bien las personas que, teniendo su confianza, la engañaban y le desfiguraban el estado del país, no sabia que se vendian los destinos públicos; no sabia que los fusilamientos hacian cruel efecto en el país; no sabia, en fin, que no tenia amigos mas que mientras los conservaba en el poder, y que los que caian del poder eran anti-dinásticos al día siguiente; no sabia que el pueblo gemia en la cárcel, en el destierro, en la miseria! ¿Cómo no hizo, para salvarse, un esfuerzo de energía, rompiendo con todos los hombres que la rodeaban!

Ella, ella era la que debia haber hecho la revolucion contra sus falsos amigos, y apoyada en el pueblo siempre bueno y generoso.

La señora que ocupó el trono paga, á la vez que sus faltas propias, faltas de prevision y de confianza en el pueblo, las faltas de sus gobernantes.

¡Ojalá no hubiese tenido razon la revolucion! ¡Ojalá hubiese correspondido Isabel II al amor que le tuvo este pueblo!

Modesto Oñate ha obtenido una plaza de aguador en la Cibeles con el número 22.

Esta importante noticia la ha dado el *Boletín oficial* del ayuntamiento.

No podemos menos de felicitar al ayuntamiento por tan acertada eleccion, y esperamos que el agraciado sea siempre consecuente con la cuba.

Nuestro colega *Las Cortes*, hablando del *Boletín oficial* del ayuntamiento, dice entre otras cosas sumamente sabrosas, lo que vamos á copiar conformes en todo con el colega:

«En fin; nosotros nos daríamos por muy satisfechos con que en vez de un artículo editorial y noticias del fuste de las que anteceden (1) diera publicidad el ayuntamiento de Madrid, por medio de su *Boletín oficial*, á todas las cuentas de su administracion, y mejor cuanto mas extensas

Por ejemplo: se emprende el empedrado de una calle. Publicacion inmediata del importe de los jornales, piedra, carros, caballerías, etc., etc., si se hace por administracion, ó publicacion de la contrata, si esta existe; tiempo empleado en remover el pavimento; cálculo del coste de cada adoquín ó piedra alineada. Y aun si se quiere entrar sobre este asunto en la parte histórica ó de erudicion, podrá decirse cuántas veces se ha renovado en un quinquenio el empedrado de la calle.

¿Se verifica la expropiacion de una casa? Pues el ayuntamiento podrá decir, publicando sus cuentas, en qué calle se hallaba sita la casa, cuál era su extension superficial, cuántos sus pisos, á cómo pagó el pié de terreno, qué beneficio obtuvo de la venta de materiales procedentes del derribo, etc., etc.

¿Se remueve tierra en la Montaña del Príncipe Pio ó del Retiro? Buena ocasion tambien para publicar el número de tra-

(1) Estas noticias que trae el *Boletín*, son por el estilo de la del aguador de la Cibeles.

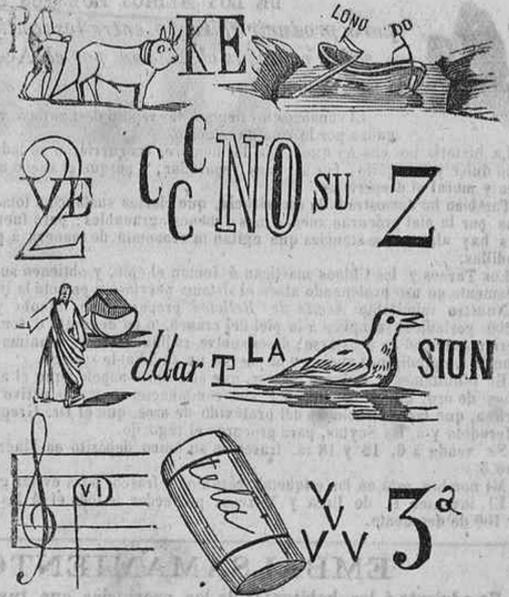
bajadores empleados, el importe de sus jornales, el volumen de la tierra removida y el cálculo del coste de cada puñado de arena llevado desde el desmonte al vertedero.

A nosotros, la abundancia de las cifras no nos espantaría. Sin que en esto quepa ofensa á los autores de los artículos doctrinales que publique el *Boletín oficial* del Ayuntamiento de Madrid, ni á los letrados de la corporacion que emitan los informes que ésta les pida, y que sin duda serán luminosos, nosotros preferiremos saber con detalles, con muchos detalles, la inversion del céntimo que la contribucion nos saque del bolsillo para gastos municipales.

Una señora viuda, con tres hijos, solicita una limosna. Las personas piadosas harán un gran bien socorriéndola. Vive calle de Tudescos, núm. 13, cuarto 4.º de la izquierda.

Nos consta la horrible desventura de esta señora.

GEROGLÍFICO.



MADRID: 1868.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Empujando y queriendo abrir la puerta del cuarto donde estaban sus padres.

—¿Qué demonios pasa aquí?... pensaba el hijo del sacristan.

—¡Ay, ay! continuaba la mujer.

—Pero, ¿qué tienes? te ha picado algun bicho?

—No lo conoces, bruto?... Tengo dolores de parto.

—¿San Ramon Nonnato me valga!

La mujer gemia y solozaba, los chiquillos se desgañitaban, el marido se paseaba con el fra en el brazo, el perro ladraba y el hijo del sacristan estaba como quien ve visiones.

—Pues señor, de dia, buen convite me ha dado este hombre.

—Fulgencio, ¿qué haces que no te mueves? preguntaba la mujer.

—Pero, ¿qué he de hacer?

—¿Lo que has de hacer?... Busca al comadron...

—Voy... ¡Ay! hijo mio, ¡en qué ocasion vienes al mundo!

—Puede que se lo vayas á echar en cara.

—No, pero bien podia haber esperado á que repusieran á su padre en su destino.

—¡Ay! ¡ay! ¡Pobre hijo mio!

—De mí debieras compadecerte. ¡Ojalá estuviera yo en lugar del chico!

—¿Vas, hombre?...

—Sí, voy, métete en la cama, y no tengas cuidado.

—Que traigas dinero.

—Sí, facilito es.

—¿Para qué te has casado?

—Esos pregunto yo, ¿para qué me he casado?

—El que no puede cumplir sus compromisos no se casa.

El marido salió, despues de dejar á su mujer metida en cama, y dijo al jóven.

—Jóven, simpático jóven, ya vé V. el trance en que me veo.

Estamos de parto mi mujer y yo.

—¡Hombre!

—Sí señor, tenemos esa suerte. Voy á buscar á un cirujano práctico en estos asuntos. Ruego á V. me espere, por si acaso ocurre algo.

—Bueno.

—Eduvigis, aqui se queda este jóven mientras yo voy á esa diligencia.

Y salió mi hombre, y al bajar los escalones, el frá que llevaba á empeñar se enganchó en un clavo y la manga sufrió un siete de regular tamaño.

Don Fulgencio se echó á llorar como un chiquillo.

La mujer seguia dando ayes, y los chiquillos continuaban desgañitándose, y el perro, á cada movimiento que hacia el hijo del sacristan, le enseñaba los dientes y le amenazaba con arrancarle un pedazo de pan-torrilla, apenas diera un paso.

Pasaron algunos minutos, y de pronto sonó un grito mas agudo: los chiquillos corrieron al lado de su madre, y el hijo del sacristan, dando un puntapié al perro, que estuvo luego chillando una hora, se acercó tambien á la cama de la parturienta, temiendo le hubiera sucedido algun fracaso.

—¿Qué es eso, buesa mujer?...

—¡Ay! ¡ay!... Vuélvase V. de espaldas, vuélvase V....

—Pues señor, me estoy divirtiendo.

El jóven se volvió, y despues de un momento, la doña Eduvigis le gritó:

—¡Tome V., tome V.!

Y le entregó un muchacho muy gordo, que parecia imposible que pudiera haber vivido en un cuerpo tan flaco.

Cuando volvió D. Fulgencio, se encontró con un servidor mas á quien mandar y mantener.

CAPITULO XVIII.

El Hijo del Sacristan otra vez.

Antes que el coche saliera del portal salió el hombre, y al mismo tiempo que salia el coche pasó por el lado del hombre otro hombre, que fijando la vista en las señoras que ocupaban el carruaje, exclamó:

—¡Ah, es ella!

Y el coche rodó por la calle adelante, y los dos hombres se quedaron mirándole hasta que desapareció.

—¿Conoce V. á esas señoras? preguntó el primero al segundo.

—Y V.? contestó el segundo, preguntando al primero.

—Yo no. Me habia parecido que una de esas señoras era una persona...

—Personas me parece que serán las dos.

—¿Qué gracia! ¿Es V. andaluz?

—No señor, aragonés.

—¿Está V. sirviendo?

—No señor, yo no sirvo de nada, ¡y V.?

—Tampoco.

—Mi deseo es servir de algo, si V. tiene en qué ocuparme...

—¿Yo?... Si tuviera en qué ocupar á alguien, crea V. que no estaria yo tan desocupado.

—Pues yo... ¡hombre, me parece V. un buen hombre!

—Muchas gracias; crea V. efectivamente que soy un buen hombre; así estoy yo de adelantado.

—Yo necesito quien me haga conocer este Madrid, donde desde mi llegada me han sucedido algunas aventuras, entre ellas la de haber perdido un billete de cuatro mil reales, y haber ganado una puñalada que me ha tenido a guanos dias en el hospital.

—Lo de la puñalada no me estraña; esas ventajas se encuentran en Madrid á cada paso; lo que me sorprende es que un jóven como V. pueda haber perdido un billete de cuatro mil reales.

No crea yo que todavia habria en el mundo tanto dinero junto.

—Sí señor, un billete que me dió, si no estoy equivocado, una de las señoras que iban en el coche que ha salido de ese portal.

ENFERMEDADES DE PECHO
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
 FARMACIA DE BOGGIO

Hace siglos, médicos y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado. Nuevos trabajos, comunicados recientemente a la Academia de Medicina de París, y las esperiencias más importantes hechas en el hospital Brompton, de Londres, hospital especialmente consagrado a los tísicos, han probado que esta terrible enfermedad encontraba su específico en el Jarabe de hipofosfito de cal, cuando no había llegado a su último período. La poderosa acción de este Jarabe, en los casos de tisis, catarros, bronquitis, gripe, tos convulsiva (coqueluche), etc., ceden también inmediatamente al empleo de este Jarabe, y los asmáticos encuentran en él un elemento seguro de curación.

Los médicos recomiendan a los enfermos usar al mismo tiempo las deliciosas pastillas pectorales con jugo de lechuga y con laurel cereso de los Sres Grimaud y C^o; este excelente confite se compone de las dos sustancias más calmantes y al mismo tiempo más inofensivas de la materia médica y no contiene opio.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7. Idem para España oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

DE LOS MEDIOS PUESTOS EN USO
 para producir el sueño entre los antiguos y modernos,
 y las ventajas obtenidas por el Aceite de Bellotas de mi invención.

El sueño es un tiempo de reposo destinado a reparar los órganos fatigados por la vida de relación. La historia nos enseña que todos los hombres concurren en todas épocas, a procurar un sueño dulce y tranquilo, por ser más reparador, y porque el sueño agitado, resiente la parte física y moral al despertarse.

También ha demostrado la experiencia, que ciertas sustancias tomadas al interior ó absorbidas por la piel procuran sueños más ó menos agradables; pero fuerza es confesar que entre estas hay algunas sustancias que agitan la economía de manera a provocar sueños tristes y pesadillas.

Los Turcos y los Chinos mastican ó fuman el opio, y obtienen sueños hechiceros; desgraciadamente su uso prolongado ataca el sistema nervioso y embota la inteligencia. Nuestro inimitable Aceite de Bellotas preparado de intento y recomendado por más de 200 periódicos se aplica a la piel del cráneo, ó en general, ó tomando una cucharadita al interior a tiempo de acostarse; desmenuelve radicales ideas, reanima el espíritu, dá a la imaginación un prodigioso vuelo, y al cuerpo un equívoco sosiego.

Es infinitamente mejor a su vez, que el acónito-napelo, que el almizcle, que las preparaciones de oro, que el amoníaco y sus combinaciones, y más activo que el Chlorhydrate de morfina, que las aspiraciones del protóxido de azoe, que el Dr. Gregorio tomaba, y propinaba a Herodoto y a los Scytas, para procurar el reposo.

Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco en su único depósito en Madrid, calle de Jardines, número 5.

Mi nombre, está en las etiquetas, cápsulas y frascos para evitar groseras falsificaciones. El inventor L. de Erea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.—Por mayor se hace 25 por 100 de descuento.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte a los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo a su laboratorio,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID,

y tomen luego las precauciones que por igual conducto les sean comunicadas para mientras llegue aquí con sus ayudantes.

PRECIOS CONVENCIONALES.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS
 DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véase la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales).

Depósitos: París, rue Réaumur, 49, Lyon: rue de la Empereur, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

FARMACIA DE BOGGIO,
 11, rue neuve des Petis Champs,
 Paris.

- Kouso de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco... 80 rs.
 - Sinapismos inalterables hasta en la mar, la toja para contra sinapismos... 8
 - Bombones vermífugos contra las lombrices intestinales, el frasco... 10
 - Tafetas francesas para contaduras, ligas, etc., el estuche 10 rs. el librito... 4
 - Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9
 - Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9
- Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de producir con muy poca cantidad su acción casi instantáneamente y con mucha energía.
- Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

AGUA DESTILADA
 A 3 rs. arroba, Caballero de Gracia, 3.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
 único poseedor de las Formulas autenticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT
 Farm. 102, rue Richelieu, Paris.
 Precio en España: Inyección 16 r.
 Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS
 De todas clases y a precios fijos.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, esquina a la calle de Arretas.

ESENCIA BENZINA PURA
 PARA QUITAR MANCHAS.
 Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

FUEGO FRANCÉS,
 bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado a sustituir al éter en la curación de las caballerías es superior por sus efectos a todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dar jar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de más de 300 veterinarios franceses y belgas entre los cuales figura Monsieur Francois veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

PASTILLAS
 PERFUMANTES PARA LAS SALAS.

En el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, se venden dichas pastillas aromáticas para perfumar las piezas, a 4 y 6 rs. caja según su calidad.

Oporto, Londres, Paris, Burdeos, 1848, 1853, 1867, 1889.

DENTIFRICOS
 DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA
 Belleza de los dientes, encías y labias.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA
 DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y a los dientes un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífrica es la misma composición que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS:
 En Paris, Dethan, farm., Faub.-Saint-Denis, 90.— En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcala, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; F. de Frera, Carmen, 1.

DENTIFICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio 16 rs.

Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas a los demás señores farmacéuticos.

—¿Qué dice V.? ¡Ah! ¡desgraciado! ¿Por qué no me lo dijo V. antes? Me hubiera subido en la trasera del coche para seguir a esa señora hasta el fin del mundo. ¿Cuál de ellas es la egregia y dádívosa dama? ¿la vieja?..

—No, señor.

—Ya me había yo figurado que esa joven es una mujer muy distinguida y digna de toda consideración. ¿Y dice V. que perdió el billete?..

—No, señor: presumo que me lo han quitado.

—¡Ya! se lo han limpiado a V... En Madrid hay mucha gente dedicada a limpiar al prójimo.

—Yo estoy seguro de haber entrado con el billete en el hospital.

—Y de haber salido sin él, ¿no es eso?

—Sí, señor.

—Pues hijo, cuéntelo V. con los muertos.

—Sí, ya me dijo el escribano que me tomó declaración, que debía olvidar para siempre aquel pícaro dinero.

—El escribano dice V.?.. Pues cuando ese dignísimo funcionario le ha dado fe de que el billete había volado, verdaderamente lo mejor que puede V. hacer es no acordarse mas de él.

—¡Toma! y me dijo que si por acaso me hubiesen hallado encima el billete, hubiese tenido cárcel para días.

—También lo creo; tener dinero es muy sospechoso.

—Y en qué circunstancias le dió a V. el billete esa señora?..

—Yo se lo contaré a V. todo, si hubiera comido, pero desde ayer no he probado bocado.

—¡Hombre! pues nada mas fácil. ¿A qué fonda quiere V. que vayamos?

—A la que V. quiera. Yo no tengo dinero.

—Yo tampoco. ¿Sabe V. de alguna donde den de comer de valde?..

—Yo, no.

—Si quiere V. venir a mi casa. Allí algo habrá de comer. Si quiere porque me cuente usted su historia.

—Guíe V.

El cesante y el hijo del sacristan llegaron

á casa del primero, donde salieron á recibir á este tres chiquillos, gritando:

—¡Papá! ¡Papá!

Y á los gritos de los chiquillos unia los suyos un perro de aguas, con los ojos muy encandilados y que miraba con cierto ensañamiento las piernas del huésped, como si quisiera pegarle un mordisco.

Convenciendo estaba el cesante al perro de que no era modo de recibir á las gentes que querían morderlas, cuando se abrió una puerta, y se apareció una señora muy flaca de medio cuerpo arriba, y con una barriga que, yo no quiero ofender á aquella señora, pero en mi vida he visto una barriga mas liberal, quiero decir, mas pronunciada, que siendo pronunciada no podía menos de ser liberal, porque este es el partido de los pronunciamientos.

Si el ministro que dejó cesante á D. Fulgencio, que así se llamaba el ex-empleado, le hubiera podido ver en el santuario del hogar doméstico, al lado de su mujer, de sus hijos y el perro, es seguro que se hubiera compadecido de él y le hubiese conservado en su destino para librarle del tormento de estar tanto tiempo en compañía de aquella apreciable familia.

La mujer era propiamente una barria, con unos ojos hurdidos, cavernosos, que parecían dos ascuas, con unas manos extremadamente largas, con cada dedo como un espárrago triguero, con unas orejas que parecían dos aventadores, y con una nariz tan afilada como el pico de una cotorra, bien que la buena señora tenía algo de cotorra por lo salarina y charlatana.

—¡A ver cómo callais, condenados! gritó doña Eduvigis, que así se llamaba aquella sombra ensangrentada... ¡Lindo! ¡Lindo! (este era el perro), ven, ven aquí con tu amita.

Y cogió al perro en sus brazos, y le arimó un par de besos en aquellos ojillos sangrientos, lo cual le valió un lameton del animalito.

—Eduvigis, dijo D. Fulgencio de la manera mas amable del mundo, te traigo un convidado.

—¿Qué?..

—Este joven es una persona con quien traigo entre manos un negocio, y habiéndome

me dicho que no ha comido aun, le he obligado á aceptar en nuestra pobre mesa...

—¿Sí?..

—No hay que poner ningun extraordinario.

—Ya cuento con eso. Pues oye, con permiso de ese joven.

Y se llevó al marido á otro cuarto, mientras el joven quedó con los chiquillos, que le miraban como bobos.

—¿Cómo te llamas? preguntó el mayorcito.

—No sé.

—¿No lo sabes?

—Eres muy feo.

—Gracias, hijo.

—Papá y mamá se pegan.

—¡Buena noticia me dáis!

—No, papá no pega á mamá; mamá es la que pega á papá.

—Dice que le vá á sacar los ojos.

—Se conoce que se quieren mucho tus papá, hijo.

—¡Verás si voy allá! dijo la mamá desde el cuarto inmediato, habiendo oído las noticias que daba al huésped el niño.

—Es Joaquín el que lo dice

—Diga V. que no, es Rufino.

—Es Antoñito...

En el cuarto inmediato se había entablado el diálogo siguiente:

—¿Quién es ese tío?

—No es tío; es un joven que conoce á cierta familia de la que yo espero sacar gran provecho.

—Siempre será una de tus cosas. A ti te engaña cualquiera.

—No lo creas, mujer; en mi afán de buscar recursos para mantenerme con el decoro que tú mereces, me agarro á un clavo ardiendo. Ese joven puede darme noticias que acaso me pueden servir de mucho; es un joven sin experiencia, sin mundo...

—Pues mira que tú! eres mas tonto y mas torpe...

—En fin, mujer, ¿qué nos puedes dar de comer?

—Nada.

—Eso es muy poco.

—Pues no hay mas.

—Discurre un medio.

—Trabaja. Ya has olvidado que hemos comido en que comerás cuando traigas con qué comprar lo que se come.

—Pero tija...

—Yo y los chicos comemos, gracias á los vecinos del principal, pero para tí no hay. Tú eres el jefe de la familia y sería una vergüenza que te dieran de limosna de comer.

—En fin, mujer, ¿tienes algun dinero?

—Dinero, el que tú has traído.

—¿Entonces no me das esperanza?..

—Esperanza sí, dinero es lo que no te doy.

—¿Qué haré?

—Decir á ese hombre que se vaya á comer solo, ó que te convide.

—¡Oh! nó; se trata de seguir una aventura que sé me ha metido en la cabeza que me ha de poner en camino de salir de esta situación, y no debo vacilar. Voy á hacer un gran sacrificio.

—¿Cuál?

—Dáme la llave del cofre.—Voy á empeñar el frá.

—¿Cómo?

—Ya ves que empeñar un pretendiente el frá es como quemar las naves. Figurate si tendré confianza en mi empresa. Si me equivoco, si mi aventura no tiene las consecuencias favorables que espero, entonces, ¿cómo ha de ser! sin frá para ir á las audiencias de los ministros y jefes de palacio, no me quedará mas remedio que la muerte. No es el primer sacrificio que hago hoy; ya he sacrificado antes un duro.

—¿Un duro?... ¿Has tenido un duro hoy?

—Sí, hija mía, un duro, y me lo he gastado en coche.

—¿Cómo? Mientras tu mujer y tus hijos están aquí en la mayor necesidad, tienes un duro, y te lo gastas en ir en coche!..

—Fué preciso. El sentimiento que me ha causado ese despilfarro me quitará un año de vida, tenlo por seguro.

—¡Ay! ¡ay!

—¿Qué es eso, mujer?..

—Nada... ¡Ay, ay!

—Pero, ¿qué es lo que te pasa?

—Ojalá te pasara á tí. ¡Ay, ay, ay!

—Mamá, mamá, gritaban los chiquillos